

J industria maquiladora y deterioro ambiental: ¿problema social?

Miriam Alfie C.*
Luis H. Méndez B.*

¿Por qué una persistente situación de extrema gravedad social, como la generada por la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, que atenta contra el medio ambiente y la salud de los habitantes de la región, en muy contadas ocasiones, y por muy corto espacio de tiempo, se constituye como problema social? Para cualquier colono o trabajador de la zona maquiladora, lo mismo que para todo aquel investigador sensibilizado con los riesgos sociales de la línea fronteriza, le resultaría evidente calificar el hecho como problema social. Sin embargo, nos encontramos que para los investigadores constructivistas no bastan las condiciones objetivas que generan un desequilibrio social para definirlo como problema. Con este trabajo queremos establecer tanto las posibilidades como los límites de la teoría constructivista y así explicar de qué manera un fenómeno de tan inquietantes efectos, no ha logrado consolidarse en los diversos imaginarios colectivos como un problema social.

...lo esencial de aquello que trato de comunicar aquí, podría perder su sentido y su eficacia si, por dejar que se disocie de la práctica de la que ha partido y a la que debe retornar, se le permitiera existir según esa existencia irreal y neutralizada de las <<tesis>> teóricas o de los discursos metodológicos. Esta confrontación ejemplar ha contribuido a estimular... la ambición de reconciliar las intenciones teóricas y las intenciones prácticas, la vocación científica y la vocación ética o política, con tanta frecuencia desdobladas, en una manera más modesta y responsable de realizar su labor como investigadores, especie de oficio militante tan lejano de la ciencia pura como de la profecía ejemplar.

Pierre Bourdieu

Las condiciones objetivas

Es un hecho por demás conocido que la industria maquiladora de exportación en

la frontera norte del país comenzó a consolidarse como estrategia productiva prioritaria desde inicio de los años 60. A partir de 1994, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, esta especialidad de producción se convirtió en la actividad económica sobresaliente de la región y en una de las ramas más rentables de la planta productiva nacional.

*Profesores investigadores, Departamento de Sociología, UAM-A.

Según se muestra en el cuadro 1, en un tiempo de aguda crisis económica que amenazó con quebrar financieramente al país (1989-1999), los establecimientos maquiladores fronterizos crecieron 50%, el personal ocupado 104%, las horas hombres trabajadas por obrero 93%, las remuneraciones pagadas 450%, los insumos 510% (más del 95% de origen extranjero), el valor agregado 425%, las exportaciones 173% y las importaciones 184%. Por otro lado, para 1999 el personal ocupado maquilador alcanzaba casi el 30% del total de empleo de la industria manufacturera, 50% de la participación de las remuneraciones en el valor agregado, 53% del total de las exportaciones, 40% del total de las importaciones y 9% de participación del valor agregado en el PIB.

Espectacular, sin duda, el crecimiento de la industria maquiladora de exportación en el país, en especial la ubicada en la frontera norte. Sin embargo, tan espléndida intensificación productiva no se ha traducido, por desgracia, en sinónimo de fortaleza del aparato productivo nacional. Por el contrario, varios indicadores muestran cómo esta especialidad fabril mucho ha contribuido a distorsionarlo. El hecho de que desde 1995 a la fecha se haya establecido en México una maquiladora al día —en promedio— constituyéndose como el sector más importante de la reestructuración productiva en el país, no significa que podamos considerarlo como el motor del desarrollo nacional.

Cinco investigadores se pronuncian al respecto: “hace más de 30 años se abrió la puerta a la maquila como una alternativa para tratar de parar la migración hacia los Estados Unidos, pero hoy sabemos que no se han resuelto los problemas estructurales y, en unos años, cuando los empresarios agoten las posibilidades de desarrollo en las diferentes regiones del país, seguramente partirán a Asia, o Centroamérica”. Además, afirman, “la maquila ya no es un fenómeno de frontera, sino un hecho nacional que provoca una profunda desigualdad social y económica, pero también regional, porque su expansión no responde a un proyecto de desarrollo concreto sino a una actividad de enclave geográfico; es decir, surge un polo maquilador que atrae a la población, pero nada más sucede a su alrededor. El día que la maquiladora se vaya, la ruptura será

total”.¹ Cambiarle la vocación maquiladora al país, aseguran, requeriría de un proyecto nacional diferente preocupado por crear y aplicar un programa de desarrollo industrial integral. Por último, se advierte que, desde el inicio, el desafío más importante para la industria maquiladora consiste en lograr una sana integración con la industria manufacturera nacional. Mientras esto no se alcance, continuará la preocupante desarticulación de la planta productiva nacional.

El problema, por desgracia, no sólo tiene que ver con su perversa ubicación productiva. Sus negativos efectos van más allá de los espacios propios de la economía. Las peligrosas y desgraciadas secuelas sobre el medio ambiente y sobre la salud de la población fronteriza, son parte fundamental de los efectos que esta actividad productiva trae consigo. Muchos son los indicadores que, desde hace años, alertan sobre esta intimidante realidad. Vale destacar el siguiente hecho: desde inicios de los años 80, se presentan en la zona fronteriza, que compartimos con Estados Unidos, un conjunto de conflictos ambientales de trascendencia local, regional y binacional. En primer lugar, las descargas de aguas residuales, domésticas e industriales, al río Bravo en las zonas conurbadas de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros; en segundo, la emanación de gases tóxicos y metales pesados en el área del “triángulo gris”, formado por las fundidoras de Sonora y Arizona; en tercero, los proyectos de construcción de cementerios nucleares y de desechos tóxicos en lugares cercanos al río Bravo en las fronteras de Chihuahua y Coahuila; en cuarto, el movimiento transfronterizo de desechos tóxicos generados por la industria maquiladora, muchos de ellos enterrados clandestinamente en territorio mexicano.²

¹ Entrevista realizada a Cirila Quintero, Atlántida Coll-Hurtado, Fernando Carmona, Alonso Aguilar y Marco Antonio Gómez Solórzano, autores del libro *El Eslabón Industrial. Cuatro Imágenes de la Maquila en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 2000. La Jornada, 10 de septiembre del 2000.

² Miriam Alfie Cohen y Luis H. Méndez B., *Maquila y Movimientos Ambientales. Examen de un Riesgo Compartido*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 2000. Véase Capítulo 3, “Los desechos tóxicos y la salud” y Capítulo 5, “Desequilibrio ambiental y enfermedad”.

Cuadro 1
Industria Maquiladora de Exportación

Concepto	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 ^b	1998 ^b	1999 ^c
Número de establecimientos ³ (Promedios anuales)	1,655	1,703	1,914	2,075	2,114	2,085	2,130	2,411	2,717	2,983	3,203
Municipios fronterizos	1,314	1,299	1,406	1,525	1,535	1,489	1,446	1,579	1,735	1,857	1,964
Municipios no fronterizos	341	405	509	550	579	596	684	831	983	1,127	1,231
Personal ocupado ⁴ (Promedios anuales)	429,725	446,436	467,352	505,698	542,074	583,044	648,263	753,708	898,786	1,008,031	1,088,668
Municipios fronterizos	340,342	342,556	347,149	369,899	389,327	422,996	465,071	522,508	605,283	660,562	692,773
Municipios no fronterizos	89,383	103,881	120,202	135,800	152,747	160,049	183,192	231,200	293,503	347,469	395,895
Horas-Hombre trabajadas por obrero (Miles de horas)	65,495	67,817	69,183	76,335	82,667	91,734	102,030	120,895	137,187	151,786	161,423
Municipios fronterizos	53,265	52,158	51,432	55,596	58,901	66,194	72,465	82,783	90,651	97,204	100,897
Municipios no fronterizos	13,320	15,659	17,751	20,739	23,765	25,540	29,565	38,113	46,536	54,582	60,527
Remuneraciones (Millones de pesos)	3,812	5,107	6,432	8,173	9,599	11,536	16,231	24,089	34,884	47,163	24,219
Municipios fronterizos	3,153	4,121	5,055	6,365	7,370	8,948	12,552	18,306	26,049	34,246	17,583
Municipios no fronterizos	659	986	1,377	1,808	2,229	2,588	3,679	5,783	8,835	12,917	6,636
Insumos (Millones de pesos)	23,550	29,959	37,583	44,634	56,000	70,290	142,437	221,500	284,658	358,002	169,727
Nacionales	373	514	672	830	971	1,039	2,382	4,446	6,515	9,655	4,910
Municipios fronterizos	206	251	269	384	419	499	1,023	1,919	3,173	4,184	2,066
Municipios no fronterizos	167	263	403	446	552	541	1,359	2,527	3,341	5,471	2,844
Importados	23,177	29,445	36,911	43,804	55,029	69,250	140,055	217,054	278,143	348,347	164,817
Municipios fronterizos	19,955	24,856	30,895	36,883	45,484	56,711	114,836	173,295	220,459	264,040	121,880
Municipios no fronterizos	3,22	4,589	6,016	6,921	9,545	12,539	25,219	43,760	57,684	84,307	42,936
Valor agregado (Millones de pesos)	7,499	9,919	12,606	14,936	17,264	20,426	33,183	49,638	70,087	96,704	48,784
Municipios fronterizos	5,924	7,631	9,327	10,784	12,280	14,890	23,662	33,935	47,485	62,509	31,134
Municipios no fronterizos	1,575	2,288	3,279	4,152	4,984	5,535	9,521	15,703	22,602	34,194	17,650
Comercio exterior (Millones de dólares)											
Exportaciones	12,329	13,873	15,833	18,680	21,853	26,369	31,103	36,920	45,166	53,083	33,691
Importaciones	9,328	10,321	11,782	13,937	16,443	20,466	26,179	30,505	36,332	42,557	26,524
Ingresos netos por transformación	3,001	3,552	4,051	4,743	5,410	5,803	4,925	6,416	8,834	10,526	7,167
<i>Porcentajes</i>											
Participación del personal ocupado en el total de empleo de la industria manufacturera	15.2	15.0	15.2	16.5	18.3	19.8	22.6	24.5	26.3	27.6	29.1
Participación de las remuneraciones en el valor agregado	50.8	51.5	51.0	54.7	55.6	56.5	48.9	48.5	49.8	48.8	49.6
Participación de los insumos nacionales en el valor agregado	5.0	5.2	5.3	5.6	5.6	5.1	7.2	9.0	9.3	10.0	10.0
Participación de las exportaciones en el total de exportaciones	35.1	34.1	37.1	40.4	42.1	43.1	39.1	38.5	40.9	45.2	52.9
Participación de las importaciones en el total de importaciones	26.8	24.8	23.6	22.4	25.2	25.8	36.1	34.1	33.1	33.9	40.3
Participación de los ingresos por transformación en los ingresos de la cuenta corriente de la balanza de pagos	6.2	6.3	7.0	7.7	8.0	7.4	5.1	5.6	6.7	7.5	7.8
Participación del valor agregado en el PIB ⁶	1.4	1.3	1.3	1.3	1.4	1.4	1.8	2.0	2.2	2.6	8.7

¹ La suma de los parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo de las cifras.

² Las cifras corresponden al periodo enero-mayo, excepto en comercio exterior que se refieren al periodo enero-julio.

³ Se refiere a los establecimientos en activo.

⁴ Comprende todas las personas que trabajaron con carácter de asalariados en el establecimiento o fuera de éste siempre que hayan sido dirigidos o controlados por el mismo y recibido una remuneración fija.

⁵ Se calculó considerando los promedios anuales de los asegurados permanentes al IMSS de la industria de la transformación.

⁶ La relación se calculó considerando el PIB a precios corrientes. Calculado con la nueva serie del PIB a precios corrientes elaborada por el INEGI de acuerdo con la base 1993=100. Para 1999 las cifras corresponden al primer trimestre.

n.d., No disponible.

^b Cifras preliminares a partir de la fecha en que se indica, excepto comercio exterior que es a partir de 1998.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Banco de México.

Las consecuencias son inmediatamente percibidas: la degradación ambiental se deja ver y sentir a través del agua, del aire y del suelo, y los efectos sobre la salud son variados: desde casos registrados de cáncer o enfermedades cerebrales congénitas como hidrocefalia, mielomeningitis y anencefalia, hasta escoriaciones, urticarias, bronconstricciones, opresión torácica, irritación nasal, acumulación de fluidos en los pulmones, infecciones cutáneas, intoxicaciones agudas, etc. Malestares originados en estos centros productivos maquiladores, pero que, sin control, se extienden también a grandes zonas habitadas.³

Una conclusión resulta obvia: el conocer la gran cantidad de desechos tóxicos que produce la industria maquiladora, así como la irresponsable manera como organiza su disposición, nos lleva a suponer que producción, proceso productivo, organización del trabajo e innovación tecnológica, fueron pensados en lo fundamental para aumentar la rentabilidad del capital maquilador, ignorando las condiciones de trabajo del obrero, los desequilibrios ecológicos que genera y la afectación a la salud de la población en general. Como es bien sabido, estos procesos maquiladores expresan una particular forma de globalización de la economía, que conlleva los riesgos no calculados propios del nuevo orden mundial.⁴

Estas son, en lo general, las condiciones objetivas que a cualquier corriente de la llamada sociología tradicional le serían suficientes para considerar lo antes descrito como un problema social. Sin embargo, desde la perspectiva *constructivista*, las ya mencionadas

³ Idem. Véase, además, Miriam Alfie, ...*Y el Desierto se Volvió Verde. Movimientos Ambientalistas Binacionales. Ciudad Juárez-El Paso*, UAM-A, Universidad Iberoamericana y Fundación Miguel Alemán, México.

⁴ Por lo antes dicho podría pensarse que la industria maquiladora de exportación en México carece de reglamentación, lo mismo que el cuidado del medio ambiente. No es así: tanto para las maquiladoras como para el medio ambiente existe una normatividad y un conjunto de acuerdos bilaterales que contemplan el cuidado y la protección del medio ambiente en el país y, en especial, en la frontera norte; el problema radica en el incumplimiento de dichas normas estipuladas. Ha podido más la cultura de la corrupción que el respeto a la legalidad impuesta. Véase Miriam Alfie y Luis H. Méndez, op. cit., Capítulo 3, "La normatividad jurídica y la realidad ambiental".

condiciones objetivas resultan insuficientes para constituir estos desequilibrios como un problema social. Veamos.

¿Cómo se constituye un problema social desde la perspectiva constructivista?

La idea central del *constructivismo*: la calificación de una situación como problema social, no depende de las condiciones objetivas que lo engendran y son más bien consecuencia de un proceso de definición colectiva de ciertas preocupaciones que, en un complejo y contradictorio proceso, logran transformarse en problemas. De esta manera, debemos entender que no todos los fenómenos sociales ni todas las condiciones sociales perjudiciales van a ser necesariamente consideradas como problema social. El rango de problema social se lo dará la interrelación entre unos actores sociales, llamados por los seguidores de esta corriente reclamadores o demandantes, que protagonizan una lucha simbólica en diferentes ámbitos o "arenas" donde no sólo se construye el problema social, sino que se compete por hacerse dueño de él, de manejarlo para satisfacer particulares intereses, y cuya solución, o soluciones, no siempre atienden al origen del problema o a la transformación de las condiciones objetivas que lo generaron.⁵

Dice J. Beest que los problemas sociales deben ser entendidos como preocupaciones más que como condiciones. La construcción del problema social es un proceso de hacer afirmaciones que se vuelven condiciones que, a su vez, se transforman en objetos de interés. Como puede observarse, la validez del problema social se la da el interés y no su existencia objetiva.⁶

De manera general, y poco clara, los adeptos a este tipo de interpretación se distin-

⁵ Véase Alejandro Frigeiro, "La construcción de problemas sociales: cultura, política y medios de comunicación", en *Comunicação e Política* 4, 1997, Cebela, São Paulo, Brasil.

⁶ J. Beest, "El crecimiento del niño víctima. La aproximación constructivista", en J. Beest, *Threatened Children*, Chicago: Chicago U.P., 1990.

güen de lo que llaman la corriente objetivista dentro de la sociología. Parecen estar de acuerdo en el hecho de que la sociología objetivista⁷ se parece mucho a la sabiduría popular que entiende, de un lado, que el problema social es producto de un deterioro civilizatorio, de una “decencia” destruida; del otro, contradictoriamente, se enfatiza no en el deterioro sino en el progreso que permite detectar los problemas, pero en los dos casos en poco difieren de lo que llaman la explicación sociológica común: igualar el problema social con las condiciones sociales problemáticas.

Los *constructivistas* argumentan que las condiciones deben ser extraídas de la atención de las personas al tiempo en que devienen en problemas sociales. Definen el problema social como las actividades de individuos o grupos haciendo afirmaciones con respecto a condiciones existentes. Desde este punto de vista, los problemas sociales son socialmente contruidos en un proceso de hacer afirmaciones que se vuelven condiciones que, a su vez, devienen en objetos de interés. Identifican a los “hacedores de afirmaciones” (reclamadores o demandantes), como los interesados en promover un proble-

⁷ Nunca se aclaran las coincidencias y diferencias que esta corriente tiene. Nos parece demasiado aventurado incluir en un solo cuerpo teórico la multitud de interpretaciones “objetivistas” que dentro de la sociología existen. Por supuesto, en este caso su generalización la reducen al dilema de la construcción de problemas sociales, pero a pesar de la delimitación, lo objetivista dentro de la sociología, nos parece, es demasiado complejo para esquematizarlo.

ma social, de aquí que, como investigadores, tiendan a identificarlos primero para después explicar cómo y por qué entraron al juego.⁸

Desde esta perspectiva, resulta obvio que no podemos hablar de problemas sociales sin considerar, como elemento fundamental en su construcción, a los actores sociales involucrados (reclamadores, demandantes, hacedores de intereses). Son estos reclamadores quienes definen ciertas condiciones sociales como problemas, las presentan de determinada forma eligiendo una interpretación del problema como lo acertado y, por supuesto, sugieren una solución. Son los que presentan ciertas condiciones sociales como problemas o ciertos comportamientos como desviantes y proveen un marco interpretativo para comprenderlos. Su objetivo: llegar a constituirse en los dueños del problema.

Los teóricos del constructivismo definen varios tipos de reclamadores que no se explican ni por su ideología, ni por su clase social, ni por su orientación política; los especifica el rol que juegan en el proceso de construcción de problemas. Entre los más comunes se menciona, en primer lugar, a la víctima: actor que, por definición, debiera ser el reclamador por excelencia y miembro de las organizaciones o movimientos que luchan por determinar el problema, aunque no siempre suceda de esta manera. Alrededor de la víctima y del problema que se quiere construir, aparecen diversos grupos de activistas, luchadores

⁸ Véase J. Beest, op. cit.



FOTO: ANTONIO OROPEZA

sociales con experiencia en movilización social. Los especialistas: consultores independientes con destreza en recaudar fondos y hacer relaciones públicas (su interés va más por los honorarios que pueden recibir que por su sensibilización al problema en cuestión). Los profesionales: aquellos capaces de darle autoridad intelectual o moral a los reclamos. Los funcionarios: habilidad para otorgar el apoyo a los reclamos desde sus instituciones. Los grupos de presión: apoyan, realizan u organizan reclamos sin tener que recurrir necesariamente al apoyo público. De acuerdo a estos tipos, podemos observar que, salvo el caso de la víctima, el ser reclamador no lo vincula obligadamente, de manera directa, con el problema en cuestión.⁹

Determinado el papel del reclamador en la construcción del problema social, vale ahora hablar sobre los espacios en los que este reclamador se mueve y sin los cuales sería imposible construir el problema. Los investigadores *constructivistas* llaman a estos espacios ámbitos o arenas sociales, y es de la interrelación entre contestadores, ámbitos y principios de selección¹⁰ donde el problema social alcanza el rango de tal. Es en estas arenas donde los reclamadores realizan su lucha simbólica en búsqueda de la propiedad del problema y, por tanto, de su solución, y es dentro de sus límites donde se presenta una especie de *mercado de problemas sociales* donde sólo algunos lograrán constituirse como tales. "Las condiciones sociales que distintos grupos pueden considerar dañinas son innumerables, sin embargo sólo una pequeña parte de las mismas llegan a transformarse en problemas importantes, que dominan el discurso social y político durante ciertos periodos".¹¹

⁹ Véase A. Frigerio y J. Beest, op. cit., y A. Frigerio "Sectas satánicas en el mercosur: un estudio de la construcción de la desviación religiosa en los medios de comunicación de Argentina y Brasil" en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 4, n° 8, junio de 1988.

¹⁰ Se entiende como principios de selección un conjunto de elementos que, al interior de las arenas, influyen en la supervivencia de los diferentes problemas. Se destacan tres: la apetencia de los medios por temáticas dramáticas y novedosas, los temas culturales propios de cada sociedad, las modas o las tendencias de la cultura política de cada gobierno, Hilgartner, Stphen y Bosk, Charles, "The rise and fall of social problems: a public arenas model", *American Journal of Sociology*, 94, 1988.

¹¹ A. Frigerio, "La construcción de problemas sociales...", op. cit. p. 138.

"El proceso de definición colectiva de ciertas condiciones como problemas transcurre en diferentes ámbitos sociales. Los principales ámbitos o arenas propuestos son:

- medios de comunicación
- debates en el Congreso
- dependencias del poder ejecutivo
- juicios en tribunales
- diversos ámbitos de la cultura (libros, películas, teatro, documentales, telenovelas)
- la comunidad científica
- as organizaciones religiosas".¹²

Cabe insistir en el carácter de interacción que se establece entre contestadores y arenas, entre contestadores entre sí, lo mismo que las relaciones entre los diferentes ámbitos. Esta permanente retroalimentación orienta el crecimiento de los problemas sociales, y es en este nudo contradictorio de problemas en ciernes, donde se advierte la inevitable lucha simbólica establecida entre contestadores en las diversas arenas sociales. De las diversas fases que sigue la construcción de problemas sociales, los *investigadores constructivistas* proponen un modelo de interaccionismo simbólico que ve a los problemas sociales como producto de un proceso de definición colectiva. Refutan la teoría de que los problemas sociales son objetivos e identificables a partir de las condiciones sociales con contenidos perniciosos. Queda establecido, entonces, que el problema social existe primordialmente en términos de cómo es definido y concebido en sociedad. Son proyecciones de los sentimientos colectivos más que simples espejos de las condiciones objetivas en sociedad.¹³

De acuerdo con Hilgartner y Bosk, el modelo contiene 6 elementos principales:

¹² Hilgartner, Stephen y Bosk, Charles, "The rise and fall of social problems: a public arenas model", en *American Journal of Sociology*, N. 94, 1988.

¹³ Ver Herbert Blumer, "Social problems as collective behavior", en *Social Problems*, núm. 18, 1971.

1. Un proceso dinámico de competencia entre los miembros de una muy amplia población de demandas de problemas sociales.
2. Las arenas institucionales son el entorno donde los problemas sociales compiten por atención y crecimiento.
3. Las capacidades de carga de estas arenas limitan el número de problemas que pueden tener amplia atención a un tiempo.
4. Los principios de selección (institucionales, políticos y culturales) influyen en la posibilidad de sobrevivencia de las formulaciones del problema.
5. Los patrones de interacción entre las diferentes arenas retroalimentan un conjunto de actividades que se suceden a todos los ámbitos.
6. Las redes de operaciones promueven el control de problemas particulares y de los canales de comunicación entre las diversas arenas.¹⁴



FOTO: CLAUDIA HERNÁNDEZ RAMÍREZ

Esta lucha simbólica, que se establece en las diferentes arenas sociales entre diversos reclamadores, puede ser rastreada a través de lo que Gamson y Lasch determinan como el análisis del acuerdo interpretativo: elementos ideológicos de una cultura agrupados dentro de conjuntos más o menos armoniosos. Para estos autores un acuerdo interpretativo contiene dos aspectos que lo definen: un marco general (idea central de organización para entender los eventos relacionados con el problema en cuestión), y una postura que lo define mediante el uso de dispositivos simbólicos (tropos o diferentes figuras del lenguaje como metáforas, modelos, slogans o lemas, descripciones, imágenes visuales). Es entonces por medio de los paquetes interpretativos que se expresa la lucha simbólica entre reclamadores en diferentes ámbitos sociales para, en primer lugar, construir un problema social, y en segundo, hacer suya la propiedad de dicho problema.¹⁵

¹⁴ El modelo es propuesto por Stephen Hilgartner y Charles L. Bosk, op. cit.

¹⁵ Véase William A. Gamson y Kathryn E. Lasch, "The Political Culture of Social Welfare Policy", en *Evaluating*

Con base en lo que a continuación analizaremos, es pertinente hacer una breve reflexión sobre la que se pudiera considerar la principal arena pública donde se construyen los problemas sociales, el ámbito social donde se enfrentan simbólicamente los reclamadores a través de diferentes paquetes interpretativos. Nos referimos a los medios de comunicación, en especial prensa, radio y televisión —aunque en últimas fechas tendríamos que agregar las redes sociales que se construyen por medio de internet.

Por lo general, los investigadores constructivistas coinciden en que esta arena social se constituye en el ámbito más importante para la construcción de problemas. Se dice que si bien es cierto que no puede considerarse a los medios de comunicación como omnipotentes en cuanto a indicar a la gente que pensar sobre ciertos temas, no puede negarse su enorme influencia sobre cuáles temas presentar al pú-

the Welfare State, Shinon Spiro & Epmrain, Yuchttlan-Yaareds, n° 7, Academic Press, 1983.

blico para que opine y discuta, temas que con este impulso tienen grandes posibilidades de transformarse en problemas sociales. Esta importancia de los medios, a veces desmedida, es la que ha llevado a los constructivistas a considerar la acción desde esta arena como un reclamo secundario; esto es, considerar que la comunicación masiva no sólo transmite mensajes, sino que los traducen y transforman antes de que lleguen a su audiencia. Sin embargo, vale aclarar, el considerar el mensaje como reclamo secundario, no le resta importancia al decidido papel que juega en la construcción de problemas sociales, simplemente es el reconocimiento desde el investigador del papel manipulador y unilateral que los medios juegan.¹⁶

Por supuesto, sería erróneo considerar a los medios como el único ámbito importante. Es claro que su enorme poder radica en sus posibilidades de influencia a grandes masas de población, pero existen también otros ámbitos, a parte de los institucionales, que expresan una enorme influencia, nos referimos en especial a los que las distintas formas de cultura popular ofrecen. En diversos trabajos, varios autores constructivistas nos hablan de la importancia que en la formación de problemas tienen expresiones culturales como los chistes, los rumores y las leyendas urbanas. Destacan, en varios estudios de caso,¹⁷ que las imágenes de

problemas transmitidos a través de formas de cultura popular, atestiguan también una competencia simbólica entre diferentes paquetes interpretativos, realzando en este caso, más que la difusión de la idea que organiza y explica el problema, los símbolos condensadores dirigidos a los sentimientos más que al razonamiento. Debemos entender entonces que, salvo excepciones, un problema social contiene varios paquetes interpretativos que compiten simbólicamente, y que estas interpretaciones divergentes se constituyen como la cultura de un problema social.

Por último, no podemos dejar de mencionar en esta rápida revisión de la alternativa *constructivista*, un término de gran utilidad para analizar aquellos fenómenos que en su proceso de transformación a problema social, adquieren una dinámica anormal y una intensidad desmedida. Nos referimos al concepto de pánico moral. Cuando ciertos reclamadores logran convencer a sectores importantes o influyentes de la sociedad acerca de la evidente peligrosidad que reviste un problema social o un comportamiento desviante, y por lo tanto también de la urgente necesidad de su control, es muy probable que estemos ante la presencia de este fenómeno. Se mencionan varios elementos que ayudan a caracterizar una situación determinada como de pánico moral: preocupación, hostilidad, consenso, desproporcionalidad y volatilidad.¹⁸

Hemos delineado en trazos muy gruesos el perfil de la alternativa *constructivista*, su relativismo y el enorme peso metodológico que le otorga a los aspectos subjetivos; hemos mostrado también su divorcio de las condiciones objetivas en la construcción de problemas sociales y, en consecuencia, la existencia, desde esta perspectiva, de un gran número de problemas socialmente inexistentes, o problemas sociales no construidos, que parecen esperar turno para hacerse visibles. Una especie de limbo habitado por un sinnúmero de problemas que esperan ver la luz en razón de una serie de

¹⁶ Véase, entre otros, William A. Gamson, "The 1987 Distinguished lecture: a Constructionist Approach to Mass Media and Public Opinion", *Symbolic Interaction*, Volume 11, number 2, 1988. Joel Best, *Threatened Children*, capítulo 5, "Network News as Secondary Claims", Chicago: Chicago U.P. Edward Albert, "Aids and the Press: the Creation and Transformation of a Social Problem", en Joel Best, *Images of Issues*, New York: Aldine, 1989. Alejandro Frigerio, "La Invasión de las Sectas: el Debate sobre los Nuevos Movimientos Religiosos en los Medios de Comunicación en Argentina", en *Sociedad y Religión*, n° 10/11, junio 1993, Buenos Aires, Argentina.

¹⁷ A. Frigerio, "Modernos Racionales y Excluyentes: Medicalización y Temas Culturales", en CONICET/Universidad Católica Argentina. Peter Conrad y Joseph Schneider, "Deviance, Illness, and Medicalization", Philadelphia: Tenfle U.P. Peter Conrad, "Medicalization and Social Control". Donileen R. Loseke, "Creating Clients: Social Problems Work in a Shelter for Battered Women", *Perspectives on Social Problems*, Volume 1. James A. Holstein and Gale Miller, "Rethinking Victimization: an Interactional Approach to Victimology", *Symbolic Interaction*, 13, Spring. Kathryn J. Fox, "Reproducing Criminal Types: Cognitive Treatment for Violent Offenders in Prison", en *The Sociological Quarterly*, Volume 40, Number

3, 1999. María Julia Carozzi, "El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos", en *Sociedad y Religión* N° 16/17 — 1997/1998, Buenos Aires, Argentina.

¹⁸ Véase Erich Goode, "Moral Panics: Culture, Politics, and Social Construction", *Annu. Rev. Sociol.* 1994.

circunstancias fortuitas, desordenadas, caóticas, que ciertos sectores sociales reclamantes, sin tener claro las razones, harán suyas y las volcarán en las diversas arenas públicas con la esperanza de transformar aquel fantasma en un problema socialmente existente.

Con estas prevenciones, intentaremos a continuación mostrar, desde esta perspectiva, cómo se construyó un problema social: el deterioro ambiental. Cómo se enfrentaron simbólicamente diversos paquetes interpretativos en diferentes arenas, y de qué manera la lucha por la posesión del problema ha variado, dependiendo de la correlación de fuerzas establecidas en las arenas por diversos reclamadores a través de distintos acuerdos interpretativos. Todo esto, claro, al margen de las condiciones objetivas que originaron el problema, y al margen también de si las soluciones adoptadas resuelven o no los desequilibrios sociales y naturales generados por esas condiciones objetivas. Y esta es la virtud del ejercicio, mostrar cómo los diversos comportamientos sociales distorsionan las realidades objetivas y, más aún, cómo se llega al extremo de construir, desde diversas arenas, realidades virtuales que las oscurecen. Cómo se lucha para hacerse dueño del problema en la búsqueda de beneficios económicos, ideológicos, políticos o religiosos que no necesariamente resolverán la situación de las víctimas. Cómo este primer e indispensable reclamador, la víctima, es trans-

formado en este juego perverso de las arenas, en una mercancía simbólica que busca ser rentable en el mercado de los problemas sociales construidos.

De otro lado, en específico para el caso de México, queremos hacer el intento de usar el método al revés; es decir, utilizar este aparato metodológico no para saber cómo se construyó el problema social que nos ocupa, sino, por el contrario, cómo se ha hecho hasta lo imposible para lograr que este problema social no construido, o inacabado, o en reserva, lle-

gue a convertirse en un problema socialmente aceptado.

El deterioro ambiental: ¿problema social?

Pensamos que, por sabido, no hace falta relatar aquí el hecho incuestionable del deterioro ambiental producto de una mórbida relación del desarrollo industrial con el medio ambiente. Basta recordar algunos inquietantes fenómenos propios de la modernidad que han llevado, por ejemplo, a perforar la capa de ozono, y ni qué decir de las alteraciones climáticas que nos acercan cada vez más al llamado efecto invernadero

con sus preocupantes secuelas, o de los desastres ecológicos provocados por varios derrames de petróleo en el mar, ¿y los cementerios nucleares? ¿y los basureros tóxicos? ¿y la producción de alimentos transgénicos? ¿y la irres-

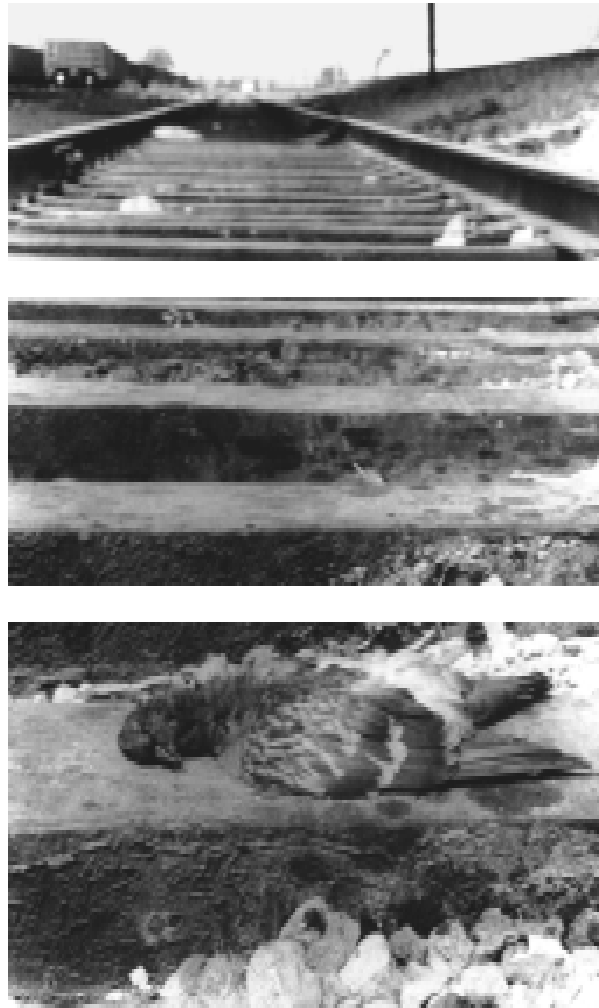


FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

ponsable disposición de los desechos tóxicos en la industria maqui-ladora de exportación? ¿y...? etc., etc., etc.

Son evidentes los desequilibrios naturales y sociales producto de esta perturbada relación. Sus efectos los vivimos y los padecemos a diario, pero ¿cómo devino esta situación en problema social? Por lo antes expuesto, entendimos que no basta que la alteración exista para que se acepte socialmente como problema. Se requiere de todo un proceso de interacción simbólica entre reclamadores, en un conflictivo entramado de ámbitos sociales, con una buena dosis de dramatismo y con toda la fuerza que imponen las diversas formas de cultura popular, para que el hecho objetivo alcance el rango de problema.

Así entendida la cuestión, resulta indudable que el problema ambiental como resultado de muy particulares condiciones objetivas viene de muy lejos. Con claridad podemos ubicarlo desde el momento en que el proceso de separación del hombre con la naturaleza adquirió la forma explícita de una estrategia de desarrollo social. Siguiendo a Marx, al momento en que de manera acelerada fue perdiendo fuerza en el individuo la conciencia de sentir a la naturaleza como el cuerpo inorgánico de su propia subjetividad. La transformación del trabajo artesanal en industria manufacturera, la parcialización del trabajo, la aparición de la fábrica, la expropiación del trabajador de sus medios de producción, la aparición del trabajo asalariado, comienzan a hacer irreconciliable la contradicción hombre-naturaleza, fábrica-medio ambiente. El conflicto ambiental comienza a desarrollarse hasta el grado de amenazar la existencia de la vida en el planeta.

Pero ¿cuándo comenzó a ser considerado como un problema social? ¿cuándo dejó de ser un problema en resguardo, un problema social no construido? Según los *constructivistas*, desde el momento en que alguien comenzó a hacerlo público. El primer antecedente que se tiene viene del siglo pasado. Los actores sociales primigenios que podemos ubicar como los reclamadores originarios de este problema social, los encontramos a partir de 1800 en un movimiento ambientalista de marcado corte conservacionista. Sin embargo, no va a ser sino

hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza a contar con mayor fuerza, sobre todo en los años 60 al momento en que el capitalismo promueve su etapa globalizadora.¹⁹

De inicio, la reclamación nace de las condiciones objetivas, en especial los acelerados ritmos en los procesos de industrialización que por primera vez muestran que la naturaleza no puede ya absorber el deterioro ambiental. Reclamación reforzada por varios accidentes ambientales que, por su gravedad, en no pocos casos edificaron situaciones de pánico moral. El privilegiar el crecimiento sobre la naturaleza mostraba ya sus perniciosos efectos. Pero también el clima cultural y político de la época jugó su papel en este auge de los movimientos ambientalistas que, para fines de los años 60, no sólo habían logrado hacer del deterioro ambiental un problema social, sino que además habían conseguido adueñarse de él.

Este tránsito, plagado de movilizaciones sociales, fue transformando los contenidos de la lucha ambientalista. Ya no se trataba sólo de un asunto conservacionista, poco a poco fue adquiriendo un carácter político. Al tiempo que las condiciones de la sociedad industrial cambiaban, los movimientos ambientalistas alcanzaban una nueva dimensión. La esencia de las demandas se renovaba lo mismo que sus formas de organización y de lucha. Se trataba de entender las nuevas reglas de la modernidad capitalista y, sobre ellas, buscar una nueva identidad social y política.

De esta lucha ambientalista surgen diversos grupos de reclamadores que lograrán no sólo construir un problema social, sino además mantenerlo, con altibajos, a lo largo de 30 años; aunque, como más adelante veremos, no siempre bajo su control. De otro lado, cabe señalar que esta lucha ambientalista de carácter internacional, ha adquirido diversas intensidades y, por lo tanto, diferentes tipos de soluciones. No ha sido la misma eficacia, ni se han alcanzado los mismos logros en los movimientos ambientalistas europeos, americanos o canadienses,

¹⁹ Véase Miriam Alfie y Luis H. Méndez B., op. cit. En especial el capítulo 4 "Sociedad Civil y Movimientos Sociales Ambientalistas".



FOTO: JORGE CLARO LEÓN

que en los países latinoamericanos, asiáticos o africanos.

Básicamente, los diversos grupos de reclamadores —salvo las víctimas— comparten ciertas características: son individuos o grupos que pertenecen a estratos medios de población, poseen grados de educación por encima de la media, participan en procesos democráticos propios de la nueva realidad mundial y luchan por un determinado modo de vida. Representan un tipo cualitativamente distinto de acción política y metas colectivas, y, al margen de su ubicación geográfica, son el resultado de realidades comunes a sociedades capitalistas avanzadas, son producto de sus conflictos y problemas específicos. La defensa de la identidad y la autonomía se convierten en su principal bandera y su lucha se inscribe en el campo axiológico del “todo o nada”.²⁰

Al describir a grandes rasgos la composición social de los reclamadores, se hace necesario tipificarlos. Como en todo problema social, en principio, el primer reclamador es la

víctima, aunque sea frecuente que su participación quede reducida a los momentos coyunturales de movilización, y a veces ni en esas ocasiones. Resulta frecuente también que la víctima juegue el rol de símbolo o de simple pretexto. En este caso, los principales reclamadores se ubican entre los activistas, hoy con amplia experiencia en lo que es la participación en movimientos sociales. Su motivación es ideológica y las soluciones que proponen son diversas. Por lo general, pertenecen a organizaciones no gubernamentales y no es común que las víctimas formen parte de estos grupos. Los grupos de activistas trabajan con otro grupo de reclamadores llamados los especialistas, en realidad son una derivación de los primeros, son aquellos personajes individuales u organizados en grupo que gracias a sus experiencias de lucha social saben cómo recaudar fondos y hacer relaciones públicas. Dentro de la clasificación realizada por los *constructivistas*, los ubican como actores preocupados más por un salario que por las motivaciones ideológicas. Sin negar que esto exista en nuestro caso, es común también el involucramiento ideológico. Alrededor o junto a las ONG ambientalistas trabajan grupos de profesionales orientados en lo esencial a la investigación médico-biológica-química: des-

²⁰ Idem. p. 150.

de ellos se construye la parte explicativa de sus paquetes interpretativos. Por último, participan también como reclamadores, y alrededor del trabajo de los activistas, algunos grupos de presión que de manera coyuntural inciden en el desarrollo y solución de las luchas sociales. Por lo general, estos grupos pertenecen a organizaciones políticas.²¹

Los reclamadores ambientalistas, encabezados por los grupos de activistas, hacen descansar su fuerza en la movilización social, formas de organización y de lucha destinadas a un fin primordial: llevar sus demandas a una arena para ellos de capital importancia, los foros internacionales. Es en este ámbito social donde se hace público y se refuerza el problema social, es aquí donde se realiza la lucha simbólica entre diferentes paquetes interpretativos, y es desde estos espacios donde se avanza en soluciones que definen quiénes son los que se adueñan del problema y con qué intenciones. Desde este ámbito social fundamental en la lucha ambientalista se teje una red de arenas donde se desarrolla, se consolida, se debilita o desaparece el problema. Entre las principales, cabe destacar, de un lado, las dependencias del poder ejecutivo y los debates en el Congreso desde donde, a veces, surgen normatividades jurídicas que ayudan a la solución de los problemas; de otro lado, resulta de importancia crucial el espacio de la comunidad científica. Es en este ámbito donde se apoyan o rechazan los paquetes interpretativos; y entretejiéndose en todos estos terrenos de discusión y decisión, aparecen diferentes ámbitos de la cultura, en especial libros, revistas y películas. Para estos grupos de reclamadores movilizados en la lucha social, no les resulta muy cercano el ámbito de los medios de comunicación, salvo en los momentos de intenso dramatismo causado por algunas catástrofes ambientales, no son arenas que ayuden de forma decisiva en la construcción de este tipo de problemas sociales.

Vale aclarar que a estos grupos de reclamadores los une la lucha contra el deterioro ambiental y, por lo general, aunque no

²¹ En los anexos 1 y 2 del capítulo 4 de Miriam Alfie C. Y Luis H. Méndez B., op. cit., se encuentra la información básica de ONG ambientalistas en la frontera norte, así como de sus movilizaciones y demandas. pp. 167-184.

siempre, identifican al enemigo con los dueños de los grandes consorcios industriales internacionales. Pero fuera de estas similitudes, en su interior existen diferencias, a veces substanciales, que les impiden actuar como un todo más o menos homogéneo; sus enfrentamientos en las diferentes arenas parecen confundir quién es el enemigo, al grado de que sus posiciones aparecen como irreconciliables.

Al parejo de estos heterogéneos grupos de reclamadores de la movilización social, existen otros en franca oposición a ellos en la lucha por el manejo y control del problema. Estos reclamadores, a diferencia de los movilizados, se presentan como un grupo mucho más homogéneo, con posiciones más claras y compartidas y con un incuestionable objetivo: luchar con todo para hacer desaparecer o al menos disminuir el peso político y la presencia social de los dispersos grupos ambientalistas. Estos grupos acuerpados en diversas organizaciones, están constituidos por los representantes del gran capital transnacional y ponen en esta lucha simbólica de paquetes interpretativos todo el poder político, económico y tecnológico al que tienen acceso. A esta gran embestida del capital transnacional contra el ambientalismo movilizado se le conoce como el Movimiento de Uso Inteligente.²² Su finalidad: limpiar la imagen perversa y sucia que a las grandes industrias le adjudicó el movimiento ambientalista en las diferentes arenas a donde llevó su lucha. Desde su posición de poder, elaboró un discurso alternativo y construyó un conjunto de acciones destinadas a arrebatarle al ambientalismo movilizado el control del problema. Una transformación estratégica y táctica de los grandes corporativos frente al medio ambiente.

El Movimiento de Uso Inteligente (WUM) está constituido por diversas corrientes, pero todos consideran a las regulaciones ambientales su enemigo común; éstas, afirman, afectan no sólo la propiedad privada, sino también el

²² Véase el ensayo de Miriam Alfie C., *Corporativos transnacionales y movimientos ambientalistas. Episodios de una lucha inconclusa* (inédito). De este trabajo tomamos la información referida a las formas de organización y lucha de las corporaciones empresariales transnacionales contra los movimientos ambientalistas.

uso total de la tierra y el agua, el crecimiento de la libre empresa y los derechos de propiedad que son sacrosantos e intocables. Se utiliza el término de uso inteligente para confundir y rebatir al desarrollo sustentable, argumentando la riqueza de recursos naturales, su inagotabilidad y las grandes posibilidades humanas frente a la introducción de esta concepción.

Una de las tácticas más importantes que la vieja guardia ha utilizado para combatir de manera definitiva al movimiento ambientalista, ha sido la creación de centros técnicos y de investigación conocidos como *Think-tanks*, que funcionan como institutos privados, libres de impuestos y concentrados en las labores de investigación. Se les conoce como universidades sin estudiantes, donde se da la conjugación de ideas y proyectos de expertos que tratan de

consolidar opiniones tanto en el campo político como en el ideológico. Hoy son un grupo de tal poder y magnitud que se han convertido en una parte fundamental en la toma de decisiones de los diferentes partidos políticos. Poseen tal fuerza que su poder llega a constituir o desvanecer consensos políticos de amplias magnitudes, y en los Estados Unidos reemplazan a los partidos políticos en el terreno de la discusión ideológica y de la planeación política. No sería para nada aventurado considerarlos como el nuevo intelectual orgánico de la modernidad capitalista. Su ámbito social privilegiado lo constituyen, sin duda, los medios de comunicación. Las empresas creadas con el fin de fortalecer las relaciones públicas y la venta de imagen ambiental, ofrecen servicios como formar organizaciones de base que apoyen a sus clientes, conseguir información sobre reporteros y periodistas interesados en el medio ambiente y que pueden ser comprados, ampliar las relaciones públicas de la empresa e investigar a través de un grupo de inteligencia las actividades ambientalistas.²³

La propaganda verde no sólo les permite a las industrias crear una pantalla donde se presentan como conscientes y preocupadas por el medio ambiente, sino también las libera de una carga e imagen social comprometedoras del deterioro ambiental que habían adquirido en los años sesenta y setenta. Todo ello ha funcionado para que hoy las empresas se presenten como símbolos de desarrollo, crecimiento y creación de empleos productivos tratando de dejar de lado la problemática de sus emisiones, residuos tóxicos y disposición final. Por si esto fuera poco, las empresas han desplegado una campaña propagandística en contra del ambientalismo en todos los campos y terrenos involucrando a los medios masivos de comunicación y a periodistas. Se trata de moldear a la opinión pública y ganar no sólo la aceptación de las metas corporativas, de la libre empresa y la libre elección, sino ante todo la batalla simbólica frente a afectados y residentes, líderes de opinión y sobre todo en contra de los movimientos ambientalistas. Atacan de manera consistente todos los flancos que pueden



FOTO: BERNARDO MONCADA R.

²³ Idem.

ocasionarles algún problema, utilizan cualquier arma y gastan cuanto recurso tengan para consolidar su proyecto y con ello eliminar cualquier tipo de acción social en su contra.²⁴

El problema de la degradación ambiental en México

Como ya antes mencionamos, la reclamación ambientalista, apoyada en la movilización social, es profundamente heterogénea y desigual, lo mismo que homogénea y pareja la reclamación que viene de las instituciones de gobierno y de las corporaciones transnacionales. No hay mejor ejemplo al respecto que los reclamadores que, en México, buscan construir y mantener como problema social el deterioro ambiental causado por la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, o aquellos seudoreclamadores que hacen hasta lo imposible para que esto no suceda.

Si, como explican los constructivistas, el problema que nos ocupa no es consecuencia de la impunidad productiva con que se maneja la actividad maquiladora, sino de las condiciones sociales que facilitan su construcción, tendríamos que comenzar preguntándonos cuáles fueron y cuándo se dieron las condiciones sociales que convirtieron en problema social el deterioro ambiental en la frontera norte de México. De entrada habría que afirmar que no hablamos de las condiciones objetivas que crearon el desequilibrio y la amenaza, sino del momento en que, desde algún ámbito, un conjunto de reclamadores (*claim-makers*) hacedores de intereses tuvieron la capacidad de crear condiciones sociales propicias para convertirlo en problema social o, por el contrario, la capacidad de otros por crear otro tipo de condiciones sociales para evitarlo.

En cuanto a los primeros, es innegable el hecho de que su movilización logró avances significativos en la normatividad jurídica y acuerdos bilaterales que, formalmente, protegen al medio ambiente de la degradación y a los habitantes de la zona de la enfermedad y la muerte. Movimientos sociales y ONG ambien-

talistas dejaron asentados cuatro elementos básicos que organizan la lucha ambiental: la sanción, el monitoreo, el financiamiento y el derecho a saber, sobre todo este último, ya que abre la puerta a la participación de la sociedad civil, y con ello a la posibilidad de avanzar en procesos de liberalización que apoyen la consolidación de los procesos democráticos en la frontera. Por desgracia, dichos elementos han tenido escaso peso específico tanto en la legislación como en los acuerdos bilaterales establecidos al respecto. Y peor aún, la lucha simbólica entre paquetes interpretativos, les ha sido en lo general desfavorable: el deterioro ambiental producto de la explotación industrial maquiladora, salvo momentos coyunturales, no ha logrado imponerse como problema social.

Varias son las razones que explican este fenómeno: una, la escasa movilización social. Los trabajadores de la maquila, aunque conscientes del daño ambiental, priorizan la permanencia en el empleo, y los colonos, que por lo general son los mismos trabajadores y sus familias, afectados directamente en su salud, manifiestan contradicciones internas incluso al interior del hogar: las mujeres (esposas e hijas) apoyan por lo general la movilización, mientras que los hombres (obreros maquiladores) se oponen a ella. Otra razón de peso, la encontramos en los desacuerdos y contradicciones que se dan entre organizaciones ambientalistas no gubernamentales y movimientos sociales. Las ONG responden a esquemas de organización modernos que, por lo general, no comparten ni entienden a los trabajadores y colonos. A la unión propia de la lucha inmediata, lo que le sigue es el desgaste en la relación, tanto que, hasta la fecha, existen en la frontera norte decenas de organizaciones ambientalistas binacionales poco o nada ligadas a movimientos sociales específicos. Una razón más la encontramos en la tradición corporativa del país, sobre todo en lo que se refiere al movimiento obrero. Sigue pesando mucho todavía el autoritarismo corrupto del sindicalismo oficial y la falta de opciones de organización alternativa. Es escasa la experiencia de movilización social autónoma y muchas las inercias de inmovilización y control que todavía se arrastran. En este sentido, existe un fuerte desfase entre los reclamadores (activistas, especialistas y profesionales), y las víctimas, re-

²⁴ Idem.

clamadores también, pero con escasa relación con los ámbitos sociales en donde se da la lucha.

Las condiciones objetivas expresan con claridad el drama; sin embargo, los reclamadores, a pesar de sus significativos avances, no han podido crear las condiciones sociales necesarias para transformar este drama en problema social. Y a la permanencia de esta situación le favorecen los comportamientos de otros actores sociales que, aunque con reservas, debemos llamar también reclamadores. Nos referimos en concreto a la acción gubernamental (que en este caso juega más como reclamador que como ámbito), a los grupos empresariales pertenecientes a grandes consorcios transnacionales, y a los comportamientos de los medios de comunicación, que, como en el caso de las instituciones de gobierno, juegan más el rol de reclamador que de ámbito.

En cuanto a las instituciones de gobierno (federal, regional y local), conscientes sin duda de los negativos efectos que produce la fabricación maquiladora contra el medio ambiente y la salud de sus habitantes, no sólo protegen su impunidad, sino que favorecen su crecimiento por medio de un sinnúmero de estímulos y, claro, estas instituciones, actuando como reclamadores en el ámbito que ellas mismas forman, establecen una situación de desigualdad en la lucha entre paquetes inter-pretativos. Los resultados son evidentes y contradictorios: de un lado encubren la insana labor maquiladora; de otro, legislan a favor de la protección ambiental y establecen acuerdos bilaterales para fortalecer estos objetivos. Hasta el momento ha triunfado la razón de Estado y la exigencia del capital global: fortalecer esta actividad productiva en "bien" de un desarrollo industrial distorsionado, relegando a un segundo plano de importancia las impredecibles y amenazantes consecuencias que este tipo de decisiones tiene contra el medio ambiente y la salud de la población.

En cuanto a los grupos empresariales, su acción como reclamadores es definitiva. En nuestro país no requieren de las inversiones millonarias realizadas en otras naciones, precisan de mucho menor esfuerzo y dinero para alcanzar el mismo objetivo: desarticular el

movimiento ambientalista. Hasta donde sabemos, les ha bastado participar en el juego de las empresas limpias, ampliamente publicitado, y lograr insertarse en las coaliciones y redes binacionales de organizaciones ambientalistas difundiendo la imagen de preocupación ambiental que, cotidianamente, traicionan en la mayoría de sus fábricas. De otro lado, han logrado influir también en la comunidad científica, favoreciendo la creación de unos incipientes *Think-Tanks* que, a través de la publicación de resultados de investigación, apoyan el desarrollo de esta industria. Y no sólo eso, han logrado también mantener una importante presencia en los medios de comunicación, a tal grado, que han convertido a este ámbito en importante reclamador destinado a crear una imagen de utilidad y ayuda a la industria maquiladora, disimulando, hasta donde esto sea posible, los estragos ambientales.

El éxito de estas posiciones queda de manifiesto con el impresionante crecimiento de la zona maquiladora fronteriza, lo que expresa que se ha cumplido con el objetivo de impedir que el deterioro ambiental en la frontera norte, producido por la industria maquiladora de exportación, se constituya como problema social. Por supuesto, hay momentos en que no es posible evitarlo, los dramáticos accidentes ambientales logran que, por cortos periodos de tiempo, se construya un problema social. Pero la maquinaria antiambientalista está muy bien aceiteada: el problema se olvida, y lo peor: sin soluciones que de verdad resuelvan los problemas creados. La clausura temporal de alguna empresa, en el peor de los casos, no alivia la contingencia en que vive la región.

Algunas reflexiones finales

De este estudio de caso, analizado desde la perspectiva *constructivista*, podemos observar los perversos comportamientos que resultan de la interrelación entre reclamadores y ámbitos en la construcción de problemas sociales. Tan es así que, de principio, no queda nunca del todo claro qué es lo que vamos a entender como problema social. De manera ambigua, nos quedamos con la impresión de que un pro-

blema social no nace de condiciones sociales objetivas ni de movilizaciones sociales específicas, sino de acontecimientos que se hacen públicos a través de reclamadores en ámbitos sociales determinados. No importan las causas reales y se destacan como determinantes los intereses subjetivos. En este sentido, nos obligan a aceptar la existencia de infinidad de situaciones sociales desequilibrantes, desestabilizadoras, dañinas, que pueden no ser reconocidas como problemas y, si lo son, no existe garantía de solución al problema original sino a los intereses particulares de los reclamadores triunfantes, que no necesariamente coinciden con las condiciones que objetivamente generaron el problema. Como ya lo dijimos: se antepone la opinión, la interpretación o la preocupación a la objetividad de una situación. En estas condiciones, la enorme complejidad de aquello que definimos como lo social, es reducida por esta corriente interpretativa al carácter subjetivo con que se determina el problema social: su permanencia no dependerá tanto de la invariabilidad de las condiciones objetivas que lo originan, como de la atención que le merezcan, por muy diversos intereses, a un conjunto de reclamadores en distintas arenas sociales. Así visto, el problema social poco o nada tiene que ver con la objetividad del hecho en sí. Como ya lo hicimos saber, para los constructivistas los problemas sociales deben ser entendidos como preocupaciones más que como condiciones. La construcción del problema social es un proceso de hacer afirmaciones que se vuelven condiciones que, a su vez, devienen en objetos de interés. La validez del problema social se la da el interés, no su existencia.

Nos encontramos de un lado —para el caso que nos ocupa— con una lucha de reclamadores, intersubjetiva, simbólica, de intereses, en diferentes ámbitos y con distintos paquetes interpretativos; del otro, con conjunto de condiciones objetivas expresadas en el deterioro ambiental que no sólo no son resueltas, sino que parece no interesar a nadie su real solución. Sin embargo, lo que importa, aunque no lo consideren así los *constructivistas*, es la permanencia de un modelo de crecimiento industrial a costa de lo que sea, disfrazado de un conjunto de preocupaciones empeñadas —consciente o inconscientemente— en encubrir la realidad, y que en la apariencia, sólo en la

apariencia, responden a inquietudes surgidas quién sabe de dónde.

El papel que juegan los medios de comunicación en estos procesos es ilustrativo al respecto. Tanto en su papel de ámbito como de reclamador, resalta su enorme poder para crear “realidades” a su antojo. Ellos, con su capacidad para inventar realidades virtuales, son en gran medida los verdaderos constructores del problema social, y no sólo eso, también se abrogan la facultad de juzgar y condenar antes que las instituciones legalmente responsables de ello.

¿Es la construcción del problema social un proceso que parece orientarse siempre a desvirtuar las condiciones objetivas que de origen se constituyen en el verdadero problema no reconocido socialmente? Creemos que sí. Más aún: consideramos que el no reconocimiento a las condiciones objetivas es frecuentemente producto de una acción consciente por parte de los reclamadores y de los ámbitos. El interés que valida la existencia del problema social tiene que ver con su existencia objetiva; el hecho de que en el proceso deba ser enmascarada, es otra cuestión. Atrás de la preocupación y del interés de los reclamadores y los ámbitos, atrás de la cultura que todo problema social tiene, se encuentra la economía y la política, elementos sin los cuales no puede ser entendido cabalmente el problema. Las condiciones objetivas se desechan por razones políticas y no porque no tengan nada que ver con la construcción del problema, y en este juego de apariencias y simulaciones, la víctima asume realmente el papel de tal: no sólo sufre las consecuencias del problema, es además sujeto de manipulación y, en no pocas ocasiones, considerada mercancía. ¿No podemos hablar de un mercado de problemas sociales y de víctimas? ¿no es la víctima también como un problema pospuesto que espera ser sacado a la luz pública? ¿no forma parte igualmente de las condiciones objetivas olvidadas? Lo que sí queda claro es que, en este caso concreto, lo mismo que en otros muchos antes citados, las víctimas, por lo general carecen de la oportunidad de decidir sobre sus propias condiciones, otros son los que deciden por ellos bajo parámetros construidos sin su participación.